



LITERATURA

Amar o temer a Josie Bliss

Nunca habrá un estudio definitivo de la obra de Pablo Neruda, por la inmensa vastedad de su producción poética. Sin embargo, el académico Hernán Loyola es quien más se ha acercado a la meta, con la publicación de una notable biografía literaria. En ella destaca el perfil de aquella mujer que el vate alienta y malicea en el "Tango del viento".

Tito Matamala

Para leer a Neruda debemos superar una serie de obstáculos puestos en el camino con el peso del tiempo desde que se empezó a monumentalizar su figura y a exaltarla como si fuese un varón de las letras, un gigante sagrado que nos un-

ge por afines a sus pais. La lectura de Neruda exige una fuerte abstracción de la imagen idealizada que nos generó los medios de comunicación antes y después del centenario de su natalicio, hace dos años. Previamente citado en televisión por periodistas que nunca pasaron de la lectura de "me gustas cuando sales porque estás como ausente", la obra del poeta se convirtió tanto en una moda rutilante como en una nebulosa imposible de explorar. De un momento a otro, todos conocemos y hablamos de Neruda, sus libros se han editado hasta el infinito, los homenajes se han tomado majestuosos, pero el aumento en la cantidad de lectores debe ser todavía cercano a cero.

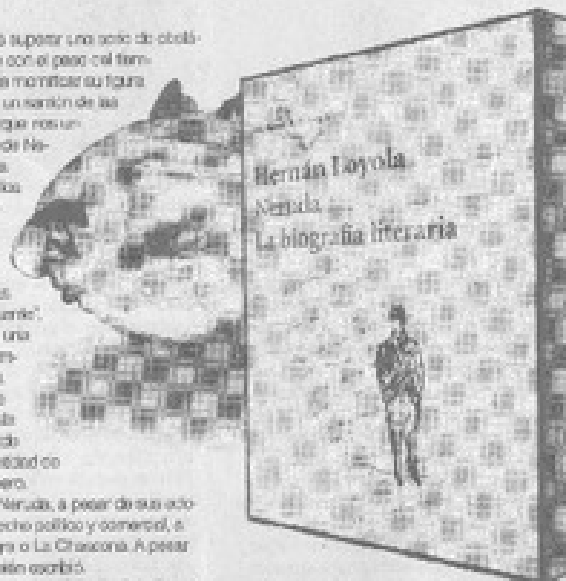
Es decir, hay que aprender a leer a Neruda, a pesar de sus ediciones entusiastas, a pesar del provecho político y comercial, a pesar de los mercadillos de Isla Negra o La Chazcona. A pesar de la mala y pésima poesía que también escribió.

En el sentido, Neruda, la biografía literaria (Editorial Sello Dorado, 2006) es un extraordinario libro desde donde conocerse de nuevo. Su autor, Hernán Loyola, es el chileno que más conoce del tema, y sus antiguos libros en que estudia los versos del vate han servido de referencia a numerosos generacionistas de alumnos de Literatura. Conocer de primera mano - amigo del poeta en su juventud - en cuántas páginas Loyola presenta la más acurada dicción de los versos nerudianos. Por fortuna, su lenguaje escapa del estilo clicheado de los académicos, y es comprensible y agradable para cualquier lector que desee entender por qué existe el "Canto general" o las "Odas elementales".

La pantera birmana

El problema es que no sabemos quién fue Josie Bliss, ni tenemos la certeza de su verdadero nombre - su "verdadero" nombre birmano - ni una ilustración o foto se conserva de ella. Sólo tenemos el relato de una mujer de la cual Neruda estuvo enamorado en su época de exilio en Birmania, y de la que escapó justo a tiempo, justo antes de una tragedia que se anunciaba. De esta experiencia, Pablo recogió uno de sus más logrados volúmenes, "Residencia en la tierra", inspirado por la pasión trágica de la niña que amaba con frenesí, y cuyo cuerpo de quince se le encasaba en el lecho sudoroso de Oriente.

Lo poco que se sabe de ella se encuentra en la poesía de Pablo, y en vagos correspondientes hacia sus amigos en Chile. Al parecer fue su secretaria, aunque enseguida sabemos que vivían juntos, y probablemente Neruda a principios de año, puesto que el verano de diciembre sólo era escape, año que a veces no le llegaba. De inmediato, ella es el pueblo exótico y doméstico que lo conecta a la experiencia oriental, y no sólo en aquel lejano 1928, también en los años venideros cuando José Blas no es más que un re-



cuerto en la poesía. El prodigio, entonces, es cómo una mujer anónima puede adquirir trascendencia e inmortalidad gracias a la cosa y obsesión de un hombre de letras. Por lo demás, la historia de la literatura, y de los otros grandes autores, se ha llenado de ese típico singular.

No obstante, la niña era necesariamente ciega, he ahí el inconveniente. Esa trágica ocular y ceguera podía transformarse de pronto en manchas de sangre en el suelo. La insu-

ción de Neruda no lo engañaba. Como a los demás chicos flacos y con el estómago de Oriente, sin duda, pero lo peor era los celos al primer amor de Pablo: su poesía. "Tanta ciega y ciega a los celos que me llegaban de lejos, acordándose mis legañas en el libro, miraba con rencor el día que yo respiraba", señala el poeta en su libro "Confieso que he vivido".

Así es que surge la huida: "pregunté mi viaje en secreto, y un día abandonando mi casa y mis libros, volé de la casa, como de costumbre y volé al barco que me llevaría lejos. Dejé a Josie Bliss, esposa de pantera birmana, con el más grande dolor". Enseguida, recordando los días de julio de Bengala, Neruda escribe lo que podría ser el más bello de sus poemas de amor: "Tango del viento". La niña de Oriente es el eje para explicar otras cosas de los di- versos a que pueden adscribirse los amantes: el congo, el alio t.

"Oh Maligna, ya habrás hablado a cierta
ya habrás hablado de furia,
y habrás hablado el recuerdo de mi madre
diciéndote para pedirme y madre de perros..."

Amor o malicia, quién puede establecer una diferencia. Tampoco Pablo, que mueve el tono de sus versos entre el miedo y la atracción, pasa de convertir en el funcionamiento de todos las buenas historias de amor, que, como sabemos, siempre terminan mal: "Cuánta sombra de la que hay en mi alma, cómo por necesidad, y qué amenazas me persiguen los nombres de los meses, y la política y viento que sonido de tambor ligeros tiene".

En su sofisticado estudio, Hernán Loyola enfoca de manera minuciosa la obra del joven Neruda en Birmania, cuando se dedicó al enamoramiento por una mujer que caminaba como pantera macho y que - por la gracia de la poesía - ha venido a la muerte.

AUTORÍA

Matamala, Tito

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Amar o temer a Josie Bliss [artículo]Tito Matamala.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile